

IMAGINARIO SOCIAL: EL PETRÓLEO COMO ELEMENTO DE LEGITIMIDAD

JESÚS EDUARDO NAVARRO MORALES

Universidad Iberoamericana

eduardonmorales@icloud.com

El petróleo es un elemento central del desarrollo, sobre todo en las regiones con un crecimiento económico medio, donde el extractivismo compone en buena medida las relaciones internacionales y por ende, su posición política mundial. Si bien esta aproximación económica al hidrocarburo es la que domina en la literatura latinoamericana, en 'El petróleo en el imaginario social mexicano: Nación, patrimonio y soberanía', Josafat Morales aborda el tema desde las ciencias sociales.

Dicha obra presenta un recorrido histórico que dilucida el establecimiento del petróleo como elemento del imaginario social, así como el surgimiento de éste con la finalidad de legitimar al partido oficial ante la sociedad mexicana hasta nuestros días, siempre dentro del contexto político tanto interior como internacional.

Con el objetivo de hacer una reseña precisa de esta obra es conveniente presentarla en bloques de acuerdo con la curaduría propuesta por el autor en la capitulación del libro, la cual, podría agruparse en: establecimiento, consolidación, confrontación y resurgimiento.

ESTABLECIMIENTO

Los capítulos correspondientes a este bloque parten del proceso legislativo que dio origen a la Carta Magna y del contexto de la natural confrontación entre las visiones e intereses que influyeron. El General Carranza cedió la posición a otros grupos, respecto a varias de las promesas que abanderó la lucha, por lo que debió encontrar un punto susceptible de consenso que permitiera su legitimidad política ante los demás grupos y la sociedad mexicana para impulsar la nueva Constitución y su gobierno. Este momento constituye el vínculo inicial entre soberanía-petróleo como elemento fundacional del México post revolucionario.

Desde 1917, la regulación y posición del gobierno respecto al petróleo respondió a una cuestión estratégica de geopolítica por la presión norteamericana y simultáneamente, buscando legitimidad por el reconocimiento del gobierno norteamericano, esto es de entenderse ya que en el momento no existía una estructura nacional industrial avanzada que permitiera un mayor rango de aprovechamiento de la industria; es decir, aunque el

peso económico no era suficiente como para considerarse estratégico al interior, sí políticamente útil.

Tras la identificación del autor sobre el origen del imaginario social en torno al petróleo, es posible entender que sólo pudo conformarse por el interés en la legitimación política, cuestión por la que el debate público en el tema energético, siempre es detonado por la legitimidad.

El autor lleva la explicación de una forma orgánica, completamente comprensible a lo largo del texto, por lo que evidencia el momento cumbre que estableció el petróleo dentro del imaginario: la expropiación petrolera. Sin embargo, buscando legitimidad política debido al contexto, se vinculó como la consumación de la revolución, permitiendo mayor permeabilidad en el imaginario.

Incluir a las masas y justificar la expropiación a partir del detonante sobre una afectación a los trabajadores fue también la raíz del sistema político de la época, corporativo y autoritario, por lo que podría entenderse el reforzamiento del imaginario gracias al sistema político de aquella época. Para lograrlo, el gobierno utilizó tanto al brazo corporativo de organizaciones laborales y partidistas, como a los mecanismos propagandísticos que difundieron el hecho como un acto puro de soberanía, creando la atmósfera de pertenencia en la decisión, reforzando el sentimiento nacionalista desde la idea de estar con la expropiación y el petróleo o no ser mexicano.

En este bloque, Morales señala lo siguiente: “Para el régimen, el gran desarrollo que se dio en nuestro país en esos años no se hubiera dado sin la posesión de los hidrocarburos, pues se hubiera dependido de empresas extranjeras en un área estratégica del desarrollo nacional” (2020, pp.51-52). Si bien es lo que el régimen consideraba y cómo utilizó el imaginario, es discutible hoy en día, ya que no existen suficientes elementos para descartar probables resultados positivos o negativos de otro modelo de desarrollo. En este sentido, se aprecia el mismo imaginario actuando en la obra, ya que lo reproduce sin cuestionarlo dándolo por verídico, aunque es claro que el libro no tiene por objetivo criticar el establecimiento del imaginario, es importante hacer esta anotación.

CONSOLIDACIÓN

Se sitúa en la época post Cardenista. Para casi cada organización y gobierno subsecuente, era importante apropiarse de aquella decisión desde la visión nacional para impedir que un solo un gobierno y grupo político obtuviera el crédito y así, poder extender la legitimación, por lo que las celebraciones, conmemoraciones y discurso fueron utilizados de manera bidireccional entre gobiernos y sociedad, los cuales a la postre permitieron crear una industria petrolera nacional en el periodo de consolidación.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y por cuestión de geopolítica, México se vio obligado a utilizar el imaginario para convocar a la unidad nacional con la finalidad de desarrollar la industria. A pocos años de distancia el petróleo ya era un elemento de legitimación política por ser parte del imaginario social.

El petróleo se muestra convertido en la punta de lanza tanto para el apoyo político-electoral a través de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y su sindicato, así como para las políticas de desarrollo interior que dominaron hasta el tercer cuarto del siglo XX; es decir, sin él no habría sido posible legitimar la industrialización, la sustitución de importaciones y el apoyo a la iniciativa privada nacional, dejando de lado el reparto agrario que fue causa y promesa de la revolución, permitiendo así a cada gobierno adaptar el meta relato de la revolución desde la expropiación y no desde el origen.

Morales brinda una explicación magistral sobre qué tan fuerte y profundo se consolidó el petróleo para volverse indispensable en la vida pública nacional, desde el discurso de soberanía, desde la inclusión de la industria eléctrica, hasta la expresión cultural en la composición de Agustín Lara con motivo petrolero.

Durante todo este proceso de consolidación, diversos mecanismos propagandísticos alimentan el imaginario, por lo que es importante destacar la difusión de gobierno hacia la sociedad para continuar la legitimación del proyecto político dominante. Al igual que en la Alemania nazi, el consenso con la sociedad no se alcanzó sin propaganda, algo entendible en el auge nacionalista.

El siguiente giro en la política petrolera, es apreciable en la reorganización de PEMEX durante la década de los 70's, donde se afianza en el andamiaje institucional que el verdadero objetivo de la empresa paraestatal es político y no rentista. Se puede decir que, para el autor, las decisiones petroleras serían un factor más del conocido estilo personal de gobernar, donde el control característico del sistema político era evocando a la revolución.

Al final del bloque, existen dos efectos del imaginario que se presentan por el autor, que pueden considerarse vigentes; primero, el petróleo se plantea como única solución a los problemas nacionales, en este sentido un elemento externo, al parecer, podría explicar por qué es casi imposible hablar, por ejemplo, del sistema fiscal como elemento de desarrollo: porque no forma parte del imaginario, y segundo, ésta consolidación tan profunda explica por qué en el siglo XXI, para los mexicanos tiene sentido considerar y conservar el petróleo en busca de soluciones económicas y energéticas.

CONFRONTACIÓN

Este tercer momento tiene por objetivo central demostrarnos cómo el petróleo puede ser retomado e interpretado desde otro punto de vista, como lo es el neoliberalismo con la integración de conceptos como productividad, gracias a que es un elemento del imaginario y no una ideología. Las reinterpretaciones nuevamente pasan por el espectro político por dos razones principales, vinculadas al sistema político y la liberalización política, con la escisión del partido hegemónico y la apertura de espacios a la oposición, por lo que voces distintas al gobierno fueron escuchadas en torno a su posición o propuesta sobre el tema petrolero.

Las propuestas de reforma evidencian que el gobierno desea tomar una nueva narrativa sobre el petróleo distinto al metarrelato postrevolucionario y trata de ponerlo sólo en la aproximación económica, pero simultáneamente utilizarlo políticamente para legitimar el

cambio. Este punto y contra punto surge en el debate con cada intento de modificar el sector petrolero.

Con las interpretaciones distintas del imaginario retomadas por diversos grupos políticos, podría explicar por qué el espectro político en México está también determinado por su posición en torno al petróleo, es decir, la identificación de izquierda mexicana desde el imaginario se entiende socialmente como próximo al nacionalismo y el elemento que lo clarifica, es el petróleo.

RESURGIMIENTO

Demuestra cómo resurge imaginario y se retoma para el fortalecimiento de un proyecto político que responde a retomar el imaginario en términos de la época de consolidación, desde el nacionalismo y la soberanía con el fin de contrastar y señalar como entreguistas y corruptos a quienes pretenden permitir la participación privada en el sector petrolero, es decir, buscar el lucro del sector en lugar de orientarlo al servicio de los mexicanos.

Este contraste es posible porque el imaginario no es estático y se debe al contexto del líder político del movimiento que defiende el petróleo; es decir, el actuar de López Obrador hace más entendible que el imaginario tenga mayor fuerza en su proyecto porque su desarrollo personal y político se dio en torno al desarrollo nacional y recursos provenientes del petróleo, como el establecimiento de la industria en su entidad o el bloqueo a los pozos tras perder la elección. Así, en su camino al poder se posicionó en contra de la más reciente reforma energética retomando el discurso de soberanía. Al llegar a la presidencia hizo uso del imaginario para legitimar que el Estado volviera a ser actor central en el tema energético y las imágenes de Cárdenas para ganar legitimidad ante una crisis política y combate al crimen organizado del sector energético.

En este sentido, el cierre del libro demuestra cómo continúa actuando el imaginario en la vida pública y permite entender la plataforma política y discursiva del actual gobierno, basada principalmente en evocar al imaginario por su aceptación en los términos de la consolidación, podría decirse que devela al gobierno, dando elementos para su análisis.

La obra de Morales (2020) como todo producto de buen nivel académico, deja líneas abiertas susceptibles de investigación sobre el imaginario social en otros campos, pero principalmente evidencia la estrecha relación que hasta nuestros días tenemos con el petróleo, permitiendo identificar el actuar del imaginario en torno al debate y cómo influye políticamente en nuestro contexto político, un gran aporte que permite ver desde las ciencias sociales cómo es que sigue condicionando la vida política de México.

Referencia

Morales, J. (2020). *El petróleo en el imaginario social mexicano: Nación, patrimonio y soberanía*. México: Tirant Lo Blanch.